

**DESAFIOS Y OPORTUNIDADES DE LOS PROGRAMAS
ACADÉMICOS DE
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
(26-noviembre-2019)**

Jorge H. Peláez S.J.
Rector de la Universidad

Me complace realizar esta intervención final de nuestra XII Jornada de Reflexión Universitaria. Deseo destacar que, por primera vez en estos 12 años en que de forma ininterrumpida hemos convocado estos espacios institucionales de reflexión, la jornada termina con una sesión post jornada, en Bogotá, en la que compartimos con mayor detenimiento las relatorías de lo trabajado en Melgar y con una intervención del Rector en la que recoge algunos de los lineamientos construidos colectivamente sobre la importante y urgente temática que nos ha convocado: “Los retos de contexto para la Universidad Javeriana. Innovación educativa y pertinencia social de su oferta educativa”.

Estas palabras, junto con el documento síntesis del seminario sobre el “contexto educativo colombiano: fortalezas, debilidades y oportunidades”, realizado el 25 de julio, elaborado por los profesores Yolanda Castro Robles, Clara Inés González y Andrés Camilo Cañón de la Facultad de Educación, y los cuatro documentos de las relatorías, que hoy hemos escuchado de viva voz por los relatores de los grupos de reflexión, y que están ya publicados en el sitio web de la Jornada de Reflexión, constituirán el insumo para el trabajo que adelantará el Consejo Académico de la Universidad en torno a una reflexión curricular en la Universidad.

Bien podemos observar el significado que tendrán las reflexiones que realizamos este año en el futuro del proyecto educativo javeriano.

Desarrollaré, entonces, de manera concreta algunos de los retos y las oportunidades que debe enfrentar la Javeriana para la transformación de su proyecto educativo:

1. Adaptabilidad del proyecto educativo humanístico y axiológico de la Javeriana.

Comienzo con esta afirmación, que probablemente sorprende por su referencia a una formación humanística y en valores, no como una invitación a estar anclados en el pasado. Todo lo contrario. El primer desafío que nos asiste es adaptarnos a las nuevas exigencias y realidades del entorno, sin perder nuestro sello distintivo, nuestra marca de identidad javeriana.

La propuesta es hacer adaptable el proyecto educativo humanístico javeriano; esto es, desarrollando en su aplicación una aguda capacidad de leer, con oportunidad y asertividad, los cambios del entorno y de nuestros sujetos educativos, y de reaccionar proactivamente a dichos cambios sin olvidar que el fin último de nuestra opción educativa es la formación integral de la persona.

Esta capacidad institucional es también una invitación a ver en los cambios del entorno educativo, social, económico y cultural, y en los cambios de nuestros sujetos educativos, un universo de posibilidades, de nuevas propuestas.

La adaptabilidad del proyecto educativo javeriano nos exige, entonces, ser ágiles en la creación, modificación y cierre de nuestros programas académicos y ser flexibles y simples en su organización curricular, sin perder el norte de nuestra identidad.

El futuro parece ser tecnológico, pero en realidad será más humano.

La inteligencia artificial, la realidad virtual, las nuevas formas digitales de comunicación están y seguirán impactando, querámoslo o no, el proyecto educativo javeriano. Estas tecnologías crecen aceleradamente en sofisticación, permiten personalizar el aprendizaje de forma dinámica e interactiva, requieren infraestructura para soportarlas. Además de hacer uso intensivo de dichas tecnologías, beneficiarnos de ellas y potenciar nuestro obrar académico con ellas, nos corresponde adoptar una postura ética frente a las mismas. Un mundo cada vez más basado en máquinas, máquinas que aprenden, algoritmos, requiere que se asegure que en el centro de ese mundo

esté la dignidad humana y que se incorporen con solidez los espacios para la ética, las humanidades, las artes, la filosofía, la teología.

2. El proyecto educativo javeriano en el mundo digital:

Seamos realistas: la Universidad Javeriana no nació en la era digital y, sin embargo, está llamada a operar en un contexto signado por lo digital.

Estamos frente a un cambio de paradigma civilizatorio, en el contexto de una sociedad digital regida por la información y el conocimiento. Esto reta a la Universidad para que actúe en el universo de lo digital; es decir, incorpore lo digital en sus procesos de enseñanza – aprendizaje a través de la formación en habilidades tales como el pensamiento crítico, la capacidad de aprendizaje autónomo, la iniciativa y la creatividad. Estas cuatro dimensiones deberán estar presentes, con absoluta claridad, en los objetivos de formación de nuestros estudiantes.

En su inserción al universo digital, desde la función de investigación, le corresponderá a la Universidad buscar decididamente la democratización del acceso al conocimiento, así como la revisión de criterios de legitimidad y de reconocimiento científico.

En sus procesos de extensión y proyección social, el universo digital exige a la Universidad fortalecer las opciones de inclusión y equidad digital de los territorios en donde desarrolla su compromiso de servicio universitario.

Las ofertas educativas en educación superior se apoyan cada vez más en las herramientas del universo digital que descentraron la acción pedagógica de la enseñanza hacia el aprendizaje, de espacios unitarios presenciales a espacios multimodales. Es urgente construir y diseñar, desde tales visiones y herramientas tecnológicas, nuevas, adecuadas y contemporáneas formas de desarrollar el trabajo académico profesoral. El tema no está agotado. De esta forma, uno de los más importantes desafíos estará en la transformación cultural de los profesores para equiparlos con las habilidades que les permitan actuar con alta calidad en estos retos pedagógicos. No podemos esperar a nuevas generaciones profesorales; es necesaria su formación intensiva para lograrlo.

Esto no implica que en la Javeriana creemos una dicotomía entre lo digital y lo análogo, entre lo humano y lo robótico; tampoco asumir que los jóvenes llegan con todo sabido por ser nativos digitales. Es más, su modelo educativo es integral y por tanto debe ser multimodal. Estamos abocados a replantearnos la totalidad de nuestros programas académicos orientados a incluir nuevos formatos, otras formas de aprendizaje, objetivos de formación, estructuras y duraciones, perfiles de egreso, formas de certificación y titulación, adecuados al mundo de lo digital y de la Cuarta Revolución Industrial y, por qué no, de la próxima revolución industrial, la quinta, que por la velocidad en que operan los cambios, muy pronto llegará, sin poder conocer aún su alcance y su sentido.

En un reciente foro sobre Ética Digital, organizado por la Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública, Orlando Ayala, miembro de la actual Misión de Sabios, nos señalaba que todos los seres humanos tenemos una personalidad digital, diferente a la física. Esa personalidad digital, creada por tener un teléfono celular o pertenecer a alguna de las redes sociales, se va configurando a través de las lecturas que la persona realiza, las consultas que hace en google y, se hace más completa, si se hacen compras de bienes o servicios a través de los canales digitales. Ante esta realidad, difícilmente controlable, ¿qué le corresponde hacer a la Universidad? La respuesta quizás no será novedosa, pero si actualizada y renovada: formación integral de ciudadanos digitales éticos, responsables, comprometidos con el respeto de la dignidad humana. Ciudadanos, por ejemplo, que no estimulen comportamientos violentos, xenófobos, discursos de odio, populistas, etc., en las redes sociales.

Permítanme aquí hacer un breve paréntesis con un tema que, si lo pensamos a fondo, guarda relación directa con lo que acabo de mencionar: En la reciente visita de los pares académicos, en el ejercicio de renovación de la acreditación multicampus, uno de los pares que se reunió con los empresarios, representantes de agencias de sector público y organizaciones del sector privado y de la sociedad civil, en la sesión final de la visita, nos compartió las características que estos actores externos identificaban en nuestros egresados javerianos. La primera: su alta calidad profesional y disciplinar; la segunda, su hondo sentido de responsabilidad y compromiso

social, y la tercera, quizás la que más nos conmovió a quienes estábamos recibiendo el informe: el profundo respeto por el otro, su opción de no causar daño a otros desde sus trabajos y proyectos.

3. Las opciones curriculares para el inmediato futuro. El cambio.

De acuerdo con las realidades del entorno global y nacional, con las características particulares y aspiracionales de los actuales sujetos educativos, con las nuevas realidades en el mundo del trabajo generadas por la Cuarta Revolución Industrial, la Universidad Javeriana está exigida a transformar profundamente y con agilidad sus currículos y su oferta educativa, dando respuesta al menos a los siguientes elementos:

- La profundización de la opción curricular flexible, empezada a construir unos tres lustros atrás, con extraordinarios resultados, en el que los estudiantes pueden seleccionar y transitar, según su propio interés y vocación, por diferentes rutas curriculares hasta concretar su proyecto profesional o disciplinar de formación.

Frente a una tendencia universal a la personalización, a pesar de estar en un mundo que requiere ser más colaborativo, es preciso que fortalezcamos las condiciones para lograr propuestas formativas personalizadas y adaptables a los cambios, al contexto, y a las exigencias de inmediatez que se imponen en todos los ámbitos.

- Una opción que definitivamente supere una docencia centrada en la provisión de contenidos por una docencia que privilegie el aprendizaje adaptativo y en las dimensiones de accesibilidad y curaduría de conocimiento; por ejemplo, formar para lo complejo, pero también para recordar y valorar lo simple; formar para la comunidad y profundizar en el sentido de la vida ciudadana.

Currículos que den mayor valor a los resultados de aprendizaje, que conlleva una relación más estrecha entre la investigación y el proceso de aprendizaje.

Puesto que el futuro será de aquellos que mejor logren adaptarse a los múltiples y vertiginosos cambios que se presentan en la vida social, nos corresponde ofrecer a nuestros estudiantes nuevas formas de aprendizaje que los haga autónomos, capaces de actuar en ambientes cooperativos, y con capacidad de mantener una permanente interacción con el entorno físico, social y tecnológico, vía la innovación y el emprendimiento, así como de trabajar y actuar en contextos intergeneracionales.

- Currículos que orienten a los estudiantes a reconocer la necesidad del trabajo interdisciplinario y transdisciplinario. Las fronteras entre las disciplinas son cada vez más porosas. La conexión entre conocimiento científico y otras formas de conocimiento y saberes, son cada vez más necesarias. Para todos es lugar común que el conocimiento reside menos en disciplinas separadas y autocontenidas.

La Javeriana ha avanzado de manera significativa en la oferta interdisciplinar de programas académicos, en todos los niveles de formación, pero el mundo de hoy nos exige ser aún más creativos, obrar con mayor osadía en estas opciones.

- Experiencias formativas que logren dar sentido y significado a la experiencia presencial, en combinación con actividades de aulas y laboratorios extendidos; esto es, virtuales y asincrónicos; experiencias profesionales vividas y reconocidas de forma alternada con experiencias académicas en el campus, o en otras institucionales nacionales e internacionales.
- Currículos con experiencias evaluativas que superen la valoración de contenidos homologables y den paso a la valoración de resultados de aprendizaje. Cada vez nuestra calidad institucional será evaluada por los resultados de aprendizaje de nuestros estudiantes.
- Currículos y planes de estudios estructurados en esquemas de uso colaborativo de recursos pedagógicos. Currículos de pregrado conectados con la educación media, currículos de pregrado concebidos como una unidad con el posgrado, que permitan fácilmente transitar hacia modelos de 4+1 y, por qué no, de 3+2 en las rutas formativas.

- Proyectos educativos concebidos, en sus propósitos y en su diseño estructural, para favorecer la formación a lo largo de la vida, con ciclos cortos, a los que se accederá con mayor frecuencia y que permitan de manera oportuna la adquisición de habilidades y capacidades para cualificar el desempeño de oficios y profesiones que se descomponen, se re- intermedian y se transforman dinámicamente.

- Necesitamos unos currículos que generen valor, que sean claramente diferenciados, no solo de las entidades pares, también de alta calidad, sino también de la tendencia por privilegiar la oferta educativa pública, minusvalorando la valiosa opción de la educación superior privada, frente a ofertas que realizan nuevos actores del sector educativo y aún externos a dicho sector. La Javeriana está en capacidad de generar una oferta educativa diferenciadora pues tiene en el centro de su opción el cuidado de la casa común desde una perspectiva de ecología integral y desarrollo sostenible, de la búsqueda por la interculturalidad y de la riqueza de la interdisciplinariedad. Un proyecto educativo conectado y actuando desde las nuevas tecnologías, que contrarresten esa profunda amenaza que nos trae hoy el “de- samblaje institucional”, que significa desagregación total de la educación superior por la oferta totalmente digital, en contexto de *blockchain*.

- Finalmente, además de un ciudadano crítico y ético, para el mundo de hoy y de mañana, programas académicos que formen personas capaces de enfrentar el mundo del ejercicio de las profesiones, el mundo de trabajo, en sus múltiples alternativas: del trabajo en el sector productivo, del emprendimiento, del servicio público o del servicio social.

Traigo aquí a colación las habilidades y dimensiones que nos planteó Carlos Ignacio Gallego Palacio, Presidente del Grupo Nutresa, en la sesión del Consejo de Regentes del 23 de agosto de este año, cuando compartimos en dicho organismo los resultados de nuestra Jornada de Reflexión Universitaria. Propuso tener en consideración algunas de las siguientes características y habilidades de los profesionales: Desarrollo de sí mismo, capacidad innovadora, sentido de lo colectivo, reconocimiento del otro, visión sostenible, inspiración al logro,

pensamiento sin fronteras, flexibilidad y velocidad, con capacidad de cambiar e inclinación adaptativa, liderazgo transformador, capacidad de reaprender, y capacidad de arriesgar, y en el evento de error, de reconocer la equivocación.

*** **

Termino estos aportes para la reflexión que adelantará el Consejo Académico sobre los nuevos, innovadores, relevantes y pertinentes currículos, con una perspectiva que quisiera no la perdieran nunca de vista:

Para todos es conocida la frase que nos invita a entender el mundo de hoy como un cambio de época y no simplemente como una época de cambios. Nos ha correspondido vivir un entorno, como lo han llamado algunos, un entorno **VUCA**, que, por sus siglas en inglés, hace referencia a un mundo caracterizado por la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad. Estas características que impactan nuestro proyecto educativo javeriano nos pueden llevar a la desazón y al pesimismo. No caigamos en esa trampa. Nuestra visión del mundo es positiva y de esperanza. Esas características, tan exigentes, deben inspirarnos y retornos para generar respuestas curriculares transformadoras y adaptativas, haciendo mejor lo que sabemos hacer bien: formar personas competentes, solidarias y respetuosas de la vida; así como la formación y desarrollo de conocimiento y de cultura en términos de la búsqueda del bien común, del bienestar individual y colectivo, y del desarrollo sostenible desde el cuidado de la casa común.

Ahora bien, la generación de esas respuestas curriculares transformadoras debe ser oportuna. Esto es, generar el cambio en los tiempos que expresen ese equilibrio perfecto entre la agilidad exigida por las apremiantes necesidades humanas y sociales, y la actitud reflexiva que es condición necesaria de nuestra responsabilidad institucional.

Tengo la certeza de que la Universidad Javeriana cuenta con los directivos académicos y el cuerpo profesoral para generar los cambios que nos corresponden. Tenemos la sabiduría para mantener el balance entre la audacia de los cambios requeridos y lo perenne de nuestra tradición educativa.

Muchas gracias.